

La globalización y la oportunidad de las regiones perdedoras

Sergio F. Méndez*



La globalización está produciendo enormes efectos, no sólo en la actividad económica de los países sino también en los ámbitos político-administrativos, sociales, ambientales y, con no menos importancia, en los territoriales. En éste último ámbito, las regiones más atrasadas suelen ser también las más afectadas, sin embargo, pueden aprovechar oportunidades que, paradójicamente, el mismo sistema les ofrece.

Al asistir a cursos o consultar bibliografía sobre el tema, es inevitable percibir un cambio en las relaciones e interdependencias que en la actualidad se dan en diversas regiones y países del globo. Esto hace necesario buscar nuevos cursos de acción para encontrar formas alternativas de enfrentar y adecuarse a este nuevo modelo. Por ello es conveniente comprender mejor lo que significa la globalización como un proceso parte de un sistema.

El significado de la globalización

El término *global* implica la relación de todas las partes, lo contrario a la fragmentación o sectorialidad. En términos territoriales significa apertura o eliminación de fronteras.

Debido al proceso globalizador, tanto los límites territoriales como las instituciones nacionales han adquirido una nueva dimensión originada al surgir instituciones y organizaciones multinacionales, al formarse nuevas unidades transnacionales que buscan una integración económica y política (como el caso de Europa Occidental, el Sudeste Asiático y Norteamérica), al desintegrarse unidades territoriales que se creían consolidadas (como sucedió con la Unión Soviética y Yugoslavia), por el desarrollo de actores

sociales con una creciente influencia internacional (es el caso de las empresas transnacionales y los organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Mundial), o bien, de las organizaciones no gubernamentales que luchan en favor de la ecología y de los derechos humanos "Al haber una conciencia más generalizada de las interconexiones e interdependencias en el mundo y de las consecuencias que éstas presentan en la vida cotidiana de los actores sociales".¹

Este proceso afecta a los sectores social, económico, político, cultural y territorial al producir redes de interacción e intereses comunes, tanto en términos de oportunidad para algunos debido a la posibilidad de insertarse al nuevo modelo, como de desesperanza para otros al percibirlos como un obstáculo para lograr una mejor forma de vida y el respeto a sus proyectos de desarrollo.

Así, se han consolidado centros de poder, instituciones y empresas cuyo papel en términos económicos se ha vuelto protagónico en este escenario. La interrelación con el resto de la red le da razón de ser y explica su estructura de funcionamiento.

Sin embargo, en términos socioculturales, se han producido también interrelaciones que tienden a marginar y hacer más difíciles los procesos de ciertos grupos étnicos, religiosos o que se han encontrado rezagados por largo tiempo, los cuales tienden a reaccionar ante el cambio tratando de recuperar los valores que les dieron origen y de luchar por adquirir espacio y viva actuación dentro del nuevo proceso.²

La globalización no presupone una manera uniforme de pensar y actuar, aunque tiende a afectar los procesos sociales y formas de cultura de los grupos o comunidades que toca. La importancia radica en cómo la comunicación recibida del modelo es adaptada o reconformada.

* Director de Ordenamiento Territorial de la Secretaría de Desarrollo Urbano del Gobierno del Estado de Jalisco.

El modelo globalizador no es determinista; por el contrario, la variedad en los cursos de acción es una de sus características más representativas. La participación interactiva de los diversos actores y grupos tiende a producir respuestas particulares de cada entorno que no son necesariamente aplicables a otros.

El caso del TLC

El cambio de características del entorno internacional, especialmente las referentes al comercio, ha tenido un impacto en los flujos comerciales de la economía norteamericana.

Esto se debe, entre otras cosas, a la cantidad cada vez mayor de países en torno al mercado común europeo; al surgimiento de nuevas economías industriales en la cuenca del Pacífico, y a los esquemas de comercialización altamente competitivos. La economía norteamericana tenderá a ver contraídos tales flujos que, sumados a los actuales síntomas recesivos, la han obligado a buscar diferentes estrategias de integración con otros países que le permitan mejorar sus niveles de productividad al conjuntar su avanzada tecnología con una mayor cantidad de recursos naturales y mano de obra barata.³

Es desde esta perspectiva que Estados Unidos tenderá a ampliar sus acuerdos de libre comercio con varios países del continente.

México, por su parte, que ha dependido en gran medida del mercado estadounidense, en términos de flujos de capital, bienes y servicios y fuerza de trabajo, se vio forzado a enfrentar la crisis de los ochenta, a liberalizar su economía y a adoptar un nuevo modelo de desarrollo al firmar el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos.

Uno de los efectos que ha producido esta relación es la nueva conformación territorial del país, que se puede constatar por la concentración de la industria manufacturera en el norte. Junto con la Provincia de Guandong (República Popular de China) y el Estado de Johore (Malasia), esta región conforma un modelo de los procesos de relocalización manufacturera a nivel mundial, a la vez que se ha dado comienzo a la formación de complejos patrones territoriales de especialización.⁴

Esta concentración ha cambiado el patrón de la que se daba en el centro-sur del país. El complejo automotriz desarrollado en Saltillo-Ramos Arizpe y el desarrollo de la rama de la alta tecnología electrónica en El Salto, Jalisco, constituyen casos similares.⁵

Entre los factores que han permitido la localización de estas inversiones se cuentan la proximidad con el país vecino, un acceso fácil para la asistencia

técnica requerida por las plantas, características para la infraestructura industrial y una red adecuada de telecomunicaciones y transportes.

La enumeración de costos y beneficios que ha generado a la fecha la firma del Tratado puede ser extensa y discutible, pues en el modelo globalizador que actualmente estamos viviendo existen ganadores y perdedores. Lo que busca aclarar este artículo son las características que se presentan en el territorio jalisciense bajo el modelo mexicano de economía abierta y de tendencia descentralizadora.

Jalisco y sus regiones ganadoras y perdedoras

La globalización, donde la competitividad emerge como una gran fuerza del modelo, tiende a cuestionar y dismantelar las estructuras tradicionales de organismos e instituciones, impactando al mismo tiempo al territorio donde éstos se organizan y actúan. Así aparece en los discursos y modelos de desarrollo el concepto de regionalización y con él nuevas formas de gestión.

En la nueva conformación de las regiones se pueden identificar primordialmente dos tipos no excluyentes: en el primero se encuentran aquellas que reúnen ciertas características para adoptar el mote de región moderna. En éstas podríamos considerar a Guadalajara y las cinco ciudades llamadas medias: Puerto Vallarta, Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, Tepatlán y Ocotlán. La fórmula para que puedan insertarse mejor en el modelo globalizador ha sido expresada de una forma más o menos profusa.⁶ Cuadrado Roura y Boisier presentan las siguientes características con que cuentan las regiones ganadoras, mismas que maximizan la probabilidad de éxito en la competencia.

Según Cuadrado:

- Infraestructura comunicativa.
- Adecuado sistema urbano.
- Recursos humanos calificados.
- Fuerte presencia de pequeña y mediana industria.
- Servicios a la producción.
- Accesibilidad geográfica.
- Autoridad política autónoma.
- Clima social favorable, cultura asociativa

Según Boisier:

- Velocidad organizacional.
- Flexibilidad organizacional.
- Complejidad regional.
- Identidad cultural.
- Resiliencia regional.⁷

Las regiones perdedoras se pueden considerar como aquellas con características tradicionales o que pertenecen al tradicional modelo nacional-estatal-municipal. Se pueden caracterizar por la tendencia a presentar bajos niveles de crecimiento poblacional, de ingresos per capita, de crecimiento económico, de educación y cultura; por una alta dependencia tanto política como económica; por la subordinación a la toma de decisiones de los niveles federal y estatal para su crecimiento; por un deficiente abastecimiento de servicios urbanos, equipamiento, infraestructura y comunicaciones, y por altos índices de marginación.

¿Cómo se presenta la situación para estas regiones o áreas del territorio que carecen de los más elementales medios para poder siquiera permanecer en el grado de marginación en el que actualmente se encuentran? ¿Qué podrían lograr esas múltiples regiones de Jalisco con poquísimas posibilidades de acceder a la selecta red internacional del mercado? ¿Qué tipo de modelo tendrían que producir para salir adelante?

Sergio Boisier reconoce que la actual conducción del desarrollo territorial ve el carácter exógeno del crecimiento económico, pero apuesta simultáneamente al necesario carácter endógeno del desarrollo de esas mismas regiones.⁸ Este último punto implicaría el dar mayor importancia a la esencia y características de los mercados interno y local.

John Friedman y Clyde Weaver, por su parte, enfatizan la contribución que puede ofrecer la participación de la población local sobre la base del autodesarrollo.⁹

María-Angels Roque, en sus estudios sobre las regiones del arco mediterráneo, expresa que el éxito de muchas de las llamadas regiones periféricas de Europa se ha debido a la fortaleza que ha caracterizado a sus redes familiares y sociales así como a la claridad que han mostrado en su proyecto.¹⁰

Michael Dunford argumenta que, para que las regiones perdedoras logren avances significativos, se requiere no sólo buscar su inserción en la actual red de la economía mundial sino también aprovechar los recursos humanos y las ventajas que pueda ofrecer su estructura social.¹¹

Luis Felipe Cabrales y María del Rocío Castillo subrayan el papel desempeñado por agentes locales para llevar a cabo un tipo alternativo de desarrollo regional, que está abriendo nuevas posibilidades donde los modelos anteriores han fracasado. "Estas iniciativas suelen ser ajenas a la planificación oficial, basándose en la movilización de recursos propios (naturales y humanos)".¹²

A partir de estos conceptos es posible identificar los principales elementos que pueden ser aprovecha-

dos e instrumentados para que estas regiones logren un mejor nivel de desarrollo socioeconómico. Aquí nos referiremos principalmente a regiones que detentan las características antes expuestas y que no las comparten con la zona metropolitana de Guadalajara o las antes mencionadas ciudades medias. Estas regiones son: Norte, Valles, Ciénega, Sierra Occidental, Sierra de Amula y Sureste.¹³

Las posibilidades de que éstas superen su actual marginación económica radica en la atención que se pueda proporcionar a dos vertientes:

- Por un lado, la que busca lograr alguna forma de inserción al actual modelo globalizador a través del conocimiento de sus actuales capacidades para poder "engancharse" a algún o algunos de los polos de desarrollo. Tal puede ser el abastecimiento de materia prima, mano de obra o actividades especializadas que aporten a la actividad industrial localizada en otra región. Al llevar a cabo ese proceso se debe tratar de lograr el mayor número de las características establecidas por Cuadrado y Boisier.
- Por el otro, la que intenta establecer un modelo al interior de la región, basado en el conocimiento de los recursos que poseen, los valores que la sustentan y las personas y redes sociales que la componen.

Podríamos concluir que existen patrones característicos de regiones atrasadas que han logrado avances significativos en su modelo de desarrollo. Estos elementos recurrentes, que no son los únicos, podrían ser aprovechados en beneficio principalmente de las regiones Norte, Valles, Ciénega, Sierra Occidental, Sierra de Amula y Sureste para ayudarlas a producir sus propios modelos de desarrollo. A continuación se enlistan los que se consideran los más relevantes:

- La capacidad de estas regiones de conocer su propia realidad tanto dentro de su contexto como fuera de él, reconociendo y aprovechando tanto los valores de su identidad cultural como su capacidad para producir cambios y adaptaciones en su organización.
- Un modelo producido por las comunidades que lo componen, basado en las necesidades y aspiraciones de sus propios habitantes. Un proyecto regional que incluye su propio balance tanto en eficiencia como en equidad. El hecho de que los actores vivos de la región coincidieran en proyectos productivos que les permitan crear un buen número de empleos y generar riqueza, establecería el primer paso para poder trazar su propia visión del desarrollo.

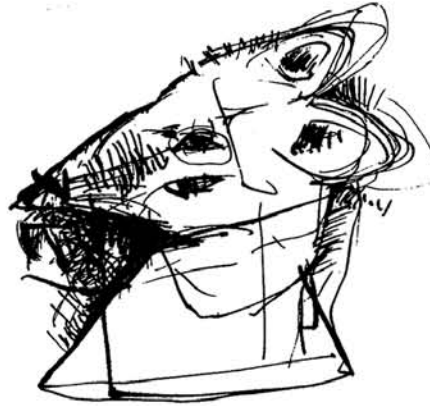
- Un modelo de desarrollo que aproveche al máximo los recursos, capacidades y experiencias propios de la región, cuyo valor se determine internamente. Esto es, considerar para el progreso los elementos con que cuentan aquí y ahora.
- Una capacidad de administración y gestión casi autónoma, en la que exista un grado importante de poder de decisión y manejo de los propios recursos. Esta capacidad surgiría de sus propias experiencias al actuar e identificar los efectos de sus decisiones y los beneficios que éstas producen.
- Un claro sistema de formación-investigación-innovación-financiamiento y producción que pueda contemplar tanto un proceso integral del desarrollo como una continuidad en el tiempo, a través de la transferencia de conocimientos y de sus facultades productivas y creativas transformadas en acciones.
- La permanente mejora a la infraestructura requerida para producir y la capacitación continua de sus recursos humanos, apoyándose en nuevos sistemas de información.

Continuar con las políticas actuales y no responder al reto al que se enfrentan una gran cantidad de regiones perdedoras en Jalisco significa aceptar las políticas formuladas por otros países y polos de poder. El diseño de un modelo alternativo de desarrollo para estas regiones implica sin lugar a dudas un gran esfuerzo y el posible enfrentamiento con fuerzas que se encuentran en una situación cómoda para participar en el actual modelo de desarrollo, o con los que siguen el modelo tradicional porque en él se encuentran en una posición ventajosa.

Visto desde una perspectiva optimista, el mismo modelo tiende a favorecer, quizá sin la menor intención, un proceso de revalorización de las identidades culturales de las regiones o grupos más marginados, a la vez que nuevos modelos de desarrollo socioeconómico de carácter autóctono. ♦

Notas

1. González Chávez, Humberto y Jesús Arroyo Alejandro (comps). *Globalización y regionalización. El occidente de México*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996, p.10.
2. *Ibidem*, p.11. Aquí se visualiza el proceso globalizador como uno multidimensional que ocurre en los campos económico, político y cultural.
3. Los principales conceptos corresponden al trabajo realizado por María Josefina León León: "El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá: Diferenciales entre Países", en *Carta Económica Regional*, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, enero-febrero de 1994, p.56.



Antonio Ramírez

4. Wong González, Pablo. *Sonora ante el Tratado de Libre Comercio*, El Colegio de Sonora, 1993 p.24. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio titulado "Integración internacional y localización industrial. El surgimiento de nuevas regiones industriales en el norte de México", bajo la dirección del autor y con la colaboración de Jorge I. León.
5. *Ibidem*. En esta parte argumenta que, debido a la redistribución de la capacidad productiva, han aparecido nuevas estructuras económicas regionales.
6. Cfr. Boisier, Sergio. *Política regional en una era de globalización ¿Hace sentido en América Latina?*, ILPES, Santiago de Chile, 1996. Dunford, Michael. *Disparities in employment, productivity and output in the EU: The roles of labour market governance and welfare regimes*, Regional Studies Association, Londres, 1996, vol. 30, núm. 4, pp.339-357.
7. Boisier, Sergio. *Op.cit.*, p.9. El autor llama resiliencia a la capacidad de una región de recuperar su estructura funcional afectada a causa de fuertes cambios.
8. Boisier, Sergio. *La gestión del desarrollo regional en economías de mercado, abiertas y descentralizadas*, ILPES, Santiago de Chile, 1996, p.1.
9. Friedman, John y Clyde Weaver. *Territory and Function, The evolution of regional planning*, Edward Arnold Publishers, Inglaterra, 1979. Este trabajo se encuentra en el apéndice y está basado en un caso real acaecido en Ulashi, Bangladesh.
10. María-Angels Roque presentó los resultados de sus estudios en el seminario "La globalización económica y sus impactos socioterritoriales", llevado a cabo del 23 al 27 de septiembre de 1996 y auspiciado entre otras instituciones por el Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara.
11. En ponencia presentada en el seminario antes mencionado.
12. Cabrales Barajas, Luis Felipe y María del Rocío Castillo: "Las iniciativas locales: Una alternativa para el desarrollo", en *Carta Económica Regional*, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, mayo-junio de 1991, p.34.
13. Cfr. *Proyecto de Programa Estatal de Desarrollo Urbano. Versión revisada para consulta pública*, Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría de Desarrollo Urbano, octubre de 1996, p.92. El Gobierno del Estado, a través de su Comité de Planeación del Desarrollo (COPLADE), estableció un sistema único de regionalización estatal compuesto por once regiones y los municipios que las conforman, que vendrá a ser la base para la elaboración de los planes regionales de desarrollo integral.